



Global express

LA ACTUALIDAD EN EL AULA

16

► Dossier | Guía didáctica | Actividades

Copenhague: última llamada

- SUMARIO**
- p. 2 De Río a Copenhague, pasando por Kioto
 - p. 3 Las buenas noticias
 - p. 4 Todos sufrimos las consecuencias... pero no en la misma medida
 - p. 5 Camino a Copenhague
 - p. 5 Las claves del problema
 - p. 6 ¿Gigantes o felices? Cambiar la idea de progreso
 - p. 6 Responsabilidades de los países...
 - p. 7 ... y de las personas
 - p. 7 Propuestas para el Gobierno español



La Cumbre de Copenhague decide en diciembre qué pasará tras el Protocolo de Kioto que termina. Puede ser una de las últimas oportunidades de frenar el cambio climático.

Este *Global express* ofrece elementos para reflexionar sobre la trascendencia de la Cumbre para hacer frente al calentamiento global, así como sugerencias para una acción ciudadana imprescindible para que nuestros representantes políticos actúen con responsabilidad en Copenhague.

De Río a Copenhague, pasando por Kioto



A finales de este año se reunirán en Copenhague los representantes de las 170 naciones firmantes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC) para acordar una nueva respuesta internacional al calentamiento global y al cambio climático. Si tienen éxito, el resultado principal será un pacto global sobre la forma de reducir los gases nocivos de efecto invernadero, en qué proporción y en qué plazos, que entraría en vigor en 2012, fecha en la que prescribe el Protocolo de Kioto¹.

La Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 1992) acordó el Convenio Marco sobre Cambio Climático de la ONU, cuyo objetivo último es estabilizar "la concentración de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera a un nivel que prevenga peligrosas interferencias antropogénicas con el sistema climático".

En 1997, 34 países industrializados suscribieron, en la ciudad que le da nombre el Protocolo de Kioto, un instrumento del Convenio que debía entrar en vigor a los 90 días de haber sido ratificado por al menos 55 países cuyas emisiones representarían el 55% de las emisiones totales. Tal cosa no ocurrió hasta octubre de 2004, con la firma de Rusia. Sólo uno de los 34 países firmantes no lo ha ratificado, los Estados Unidos, cuyas emisiones suponían en 2004 el 22,2% del total mundial.

Para invertir o al menos frenar el proceso de calentamiento global, el Convenio señala compromisos comunes, pero diferentes responsabilidades. Los países industrializados aparecen en el Anexo 1: Unión Europea, Estados Unidos, Japón, Suecia, Noruega, Canadá, Nueva Zelanda, Australia y Rusia. Los países de la ex URSS forman el Anexo 2, bajo la denominación de "Economías en transición". Las obligaciones que les corresponden a unos y otros son de diferente magnitud. Los llamados

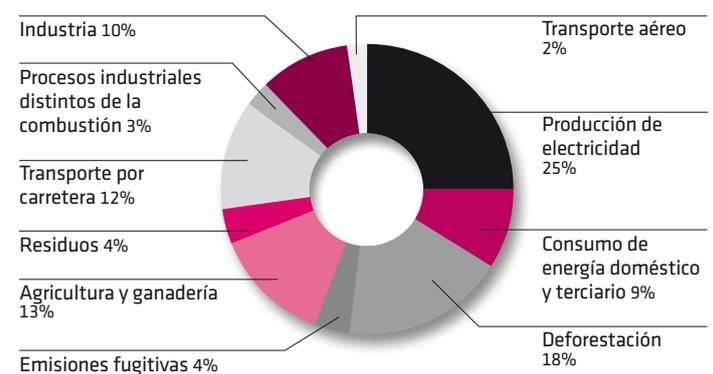
países "en desarrollo" (que incluyen desde países pobres hasta Qatar, Corea del Sur o Arabia Saudí) están en otro apartado: forman parte del Protocolo, pero no tienen obligación de asumir objetivos de reducción.

Los países firmantes se comprometieron a reducir un 5% (en relación a sus respectivos niveles de 1990) las emisiones de gases de efecto invernadero hasta 2012. Sin embargo, en mayo de 2008 se supo que la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera había alcanzado una cifra récord: 387 partes por millón (ppm), según mediciones realizadas desde el Observatorio Mauna Loa, en Hawái. Esto significaba un aumento del 30% en un siglo, en relación a la concentración de 300 ppm que Svante Arrhenius publicaba en 1895 en los primeros artículos científicos sobre el aumento del efecto invernadero. Entre 1970 y 2000, la concentración aumentó unas 1,5 ppm al año, pero desde 2000 hasta 2007 el crecimiento medio fue de 2,1 ppm. A principios de 2008 nos dirigíamos a toda velocidad hacia una concentración de 450 ppm en un plazo de 30 años.

La crisis económica ha supuesto un frenazo para el aumento de emisiones. Que se convierta en un cambio de tendencia depende de las decisiones -individuales, colectivas, económicas, políticas- que tomemos, en todos los ámbitos públicos y privados; lo que incluye qué compromisos se asuman en Copenhague.

¿De dónde salió todo este CO₂?

Fuente: *World Watch*, núm. 28.



¹ Ver *Global express* n.º 10: "¿Nos salvará Kyoto?"

¿Sabías que...

- ▶ ... los países industrializados son responsables del 76% de todos los GEI emitidos históricamente?
- ▶ ... las emisiones de China y la India crecen rápidamente, pero su responsabilidad histórica es

mínima a causa de su población y de su corta trayectoria como países industrializados?

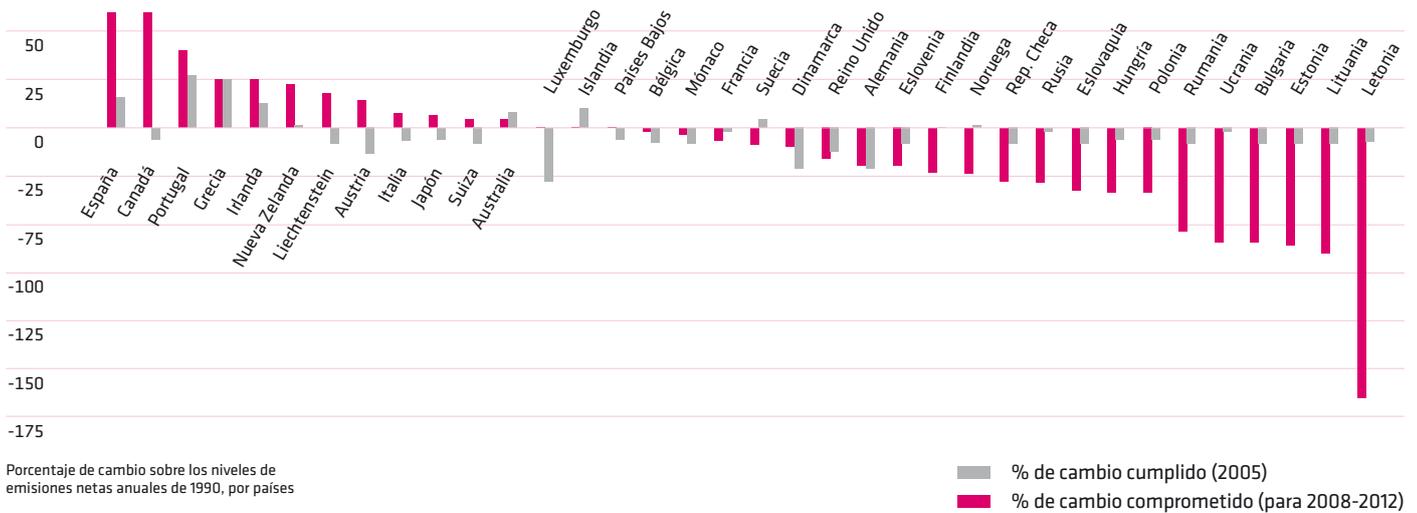
- ▶ ... entre 1950 y 2000 los Estados Unidos emitieron el 27% de GEI (con una población que sólo representa el 4,6% del total mundial); el Canadá, el 2%; Europa Occidental,

el 24%; la antigua Unión Soviética, el 15%; el Japón, el 5%, y Australia y Nueva Zelanda, el 1%?

- ▶ ... el resto del mundo, incluidas China y la India, emitieron algo menos del 20%?

Los 36 países "Kioto": promesas y cumplimientos

Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Kyoto_Protocol_signatories



Porcentaje de cambio sobre los niveles de emisiones netas anuales de 1990, por países

■ % de cambio cumplido (2005)
■ % de cambio comprometido (para 2008-2012)

Las buenas noticias

Desde la firma del Protocolo de Kioto han ocurrido muchas cosas en el mundo, y algunas de ellas invitan a la esperanza. Tal vez la primera, por su relevancia, sea que este problema, que tanto afecta a la humanidad, ha dejado de ser patrimonio de círculos científicos o muy concienciados y se ha hecho un hueco cada vez mayor en las preocupaciones de la ciudadanía y en los medios de comunicación, que ofrecen cada vez con mayor frecuencia datos, análisis y testimonios.

Hace cinco años, el mundo seguía enredado en la discusión sobre si había o no cambio climático y si era o no inducido por los seres humanos. Hoy la controversia ya es cosa del pasado, y quienes mantienen posiciones escépticas son cada vez más marginales y, según el último informe anual del Worldwatch Institute, *El mundo ante el calentamiento global*, "siempre a sueldo de las empresas que se verán perjudicadas por las medidas que habrá que adoptar". Ha habido dos hitos decisivos en este camino.

En octubre de 2006 se publicó el Informe Stern, *La economía del cambio climático*, elaborado por encargo del Gobierno británico, que dejaba bien claro que la solución al cambio climático es asequible, más asequible

que no hacer nada. En 2007, la cuarta evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC) estableció un consenso científico abrumador en torno a la realidad del calentamiento global y a su origen en la actividad humana.

A partir de entonces, todos los gobiernos, al menos sobre el papel, comparten este consenso y ponen en marcha medidas, aunque con frecuencia son insuficientes y se anulan con otras políticas de los mismos gobiernos. El cambio climático y la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero suelen ser temas fijos de las agendas en las reuniones del G8 (grupo de los ocho países más industrializados), del G20 y de cuanta reunión de alto nivel se organiza.

No obstante, lo que queda por hacer es mucho y puede hacerse mejor. El Informe sobre Desarrollo Humano de 2007-2008, dedicado a este tema, denunciaba que "mientras los gobiernos reconocen la realidad del calentamiento global, las medidas políticas continúan estando por debajo de lo mínimo necesario para resolver el problema. En este sentido, hay una brecha enorme entre la evidencia científica y la respuesta política".

"El 2 de febrero de 2007 pasará a la historia como el día en el que desaparecieron las dudas acerca de si la actividad humana está provocando el cambio climático"

Achin Steiner, director del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en la presentación del informe dedicado a los Fundamentos de la Ciencia Física, incluido en el Cuarto Informe de Evaluación del IPCC.

Todos sufrimos las consecuencias... pero no en la misma medida

Mientras los pobres viven dejando en la Tierra una huella ecológica apenas perceptible, soportan el grueso de las consecuencias de la gestión no sostenible de nuestra interdependencia ecológica. El informe de Oxfam Internacional *Evidencia que duele* señala que actualmente hay unos 26 millones de desplazados por causas directamente relacionadas con el cambio climático y que, a mediados de siglo, la cifra puede llegar a 200 millones. Mucho antes, en 2015, 375 millones de personas pueden ser víctimas de desastres por la misma causa.

En el año 2008, más de 3,8 millones de personas del **estado indio de Bihar** se vieron afectadas por las inundaciones, que anegaron más de 100.000 hectáreas de tierras. Tarzumul Haq, trabajador agrario de la aldea de Katiya, forzado a desplazarse con su familia a un campo de refugiados cercano a la frontera con Nepal, vio cómo el agua se llevaba por delante ganado y cultivos: "No tengo dinero. Todo el grano que había acumulado [...] se lo ha llevado el agua. Incluso el propietario de las tierras se ha quedado sin cosecha y sin pertenencias y, por tanto, no puede ayudarnos. Las aguas tardarán en desaparecer y se perderán al menos dos cosechas. ¿Cómo voy a alimentar a mi familia?"

El huracán *Katrina* constituyó un poderoso recordatorio de la fragilidad humana ante el cambio climático incluso en un país desarrollado, en especial cuando los impactos interactúan con inequidades institucionalizadas.



zadas. Pero la vulnerabilidad ante las crisis es desigual. A medida que aumenta el nivel del mar, ciudades como Londres y Los Ángeles se enfrentan al riesgo de inundaciones, pero sus habitantes están protegidos por modernos sistemas de defensa. Por el contrario, cuando el calentamiento global altera los patrones climáticos en el **Cuerno de África**, significa la pérdida de cosechas y hambruna, o que las mujeres y las jóvenes deban dedicar largas horas del día a buscar agua. La verdadera vulnerabilidad frente al cambio climático vinculada a tormentas e inundaciones se da en las comunidades rurales que habitan los deltas de grandes ríos como el Ganges, el Mekong y el Nilo, y en los asentamientos precarios que crecen sin control en las ciudades del Sur.

Los desastres se concentran en los países empobrecidos. Por ejemplo, entre 2000 y 2004, cerca de 262 millones de personas resultaron afectadas por desastres climáticos todos los años y más del 98% de ellas vivían en países en desarrollo. En los de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), uno de cada 1.500 habitantes ha sido afectado por un desastre climático, mientras que para los países del Sur, la proporción es de uno por cada 19. A esto se suma el hecho de que la vulnerabilidad de las personas está estrechamente unida a la pobreza. Según el informe de Oxfam Internacional, *El derecho a sobrevivir*, "en los países ricos, en un desastre dado mueren una media de 23 personas; en los países menos desarrollados, la media es de 1.052".

Las crisis climáticas afectan la vida de los pobres a largo plazo. Por ejemplo, en **Etiopía y Kenia**, dos de los países más propensos a las sequías, los niños menores de cinco años tienen un 36% y un 50% más de probabilidades, respectivamente, de sufrir desnutrición si nacen durante un período de sequía. En Etiopía, eso significó cerca de 2 millones más de niños desnutridos en 2005. En **Níger**, los menores de dos años que nacen durante un período de sequía son un 72% más propensos a sufrir retrasos en su crecimiento. Por otro lado, se ha comprobado que las probabilidades de que las mujeres de la India nacidas durante una inundación en los años setenta asistieran a la escuela primaria se reducían un 19%.

En palabras de Desmond Tutu, ex arzobispo de Ciudad del Cabo, nos encaminamos hacia un verdadero *apartheid* en lo que a adaptación se refiere.

Camino a Copenhague

En el camino hacia Copenhague tienen lugar varias reuniones preparatorias. Una de ellas fue la celebrada por el G8 en L'Aquila (Italia) el pasado mes de julio, que Arianne Arpa, directora de Intermón Oxfam y portavoz de Oxfam Internacional, calificó de "vergonzosa". "La reducción de emisiones de CO₂ –declaró– se necesita ya, y no en 2050. No podemos esperar 30 años más para ver resultados concretos. Es necesario que las emisiones se reduzcan en un 40% hacia 2020. El cambio climático nos tiene con el agua al cuello, pero la visión "cortoplacista" de los países del G8 les impide tomar medidas urgentes".

"El único pequeño rayo de luz en toda esta Cumbre –explicaba– ha sido el compromiso de aportar 20.000 millones de dólares en los próximos tres años para apoyar la agricultura de los países más pobres y luchar contra el hambre. Pero ya hemos oído grandes compromi-

dos de cifras antes. Más de 1.000 millones de personas atrapadas por el hambre no pueden esperar."

El fracaso en Copenhague condenaría al 40% más pobre de la población mundial a un futuro con muy pocas oportunidades; agravaría las profundas desigualdades en el interior de los países, boicoteando los esfuerzos destinados a desarrollar un sistema más inclusivo de globalización, ahondando la brecha entre quienes tienen mucho y quienes no tienen casi nada. Como alerta el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), "hoy son los pobres los que llevan el peso del cambio climático; mañana, será toda la humanidad la que deberá afrontar los riesgos asociados al calentamiento global. [...] Por encima de todo, [el cambio climático] nos desafía a pensar en el significado de formar parte de una comunidad humana que es interdependiente en términos ecológicos".

Las claves del problema

El punto de partida para evitar el cambio climático peligroso es reconocer sus tres características específicas:

1. La fuerza combinada de la inercia y las consecuencias acumulativas. Una vez que se emiten, el CO₂ y otros gases de efecto invernadero permanecen en la atmósfera durante mucho tiempo. No hay botones de retroceso rápido para reducir las acumulaciones. Las personas que vivan durante los primeros años del siglo xxii deberán convivir con las consecuencias de nuestras emisiones, tal como nosotros estamos ahora viviendo las consecuencias de las emisiones desde la Revolución Industrial.

2. La urgencia es, además, un corolario de la inercia. Cada año de retraso en lograr acuerdos para reducir las emisiones implica más gases de efecto invernadero que se suman a lo ya acumulado, consolidando temperaturas más altas en el futuro. No se encuentran fácilmente analogías históricas para explicar la urgencia que reviste el problema. Durante la Guerra Fría, la enorme cantidad de misiles nucleares dirigidos hacia algunas ciudades constituía una grave amenaza para la seguridad humana; no obstante, "no hacer nada" era una estrategia para la contención de los riesgos. Por el contrario, en el caso del cambio climático, no hacer nada garantiza el avance hacia una mayor acumulación de gases de efecto invernadero y hacia la destrucción segura del potencial del desarrollo humano

3. Su escala mundial es la tercera dimensión de importancia. La atmósfera de la Tierra no distingue de dónde

de proceden las emisiones, lo que significa que ningún país por sí solo puede ganar la batalla. La acción conjunta no es una alternativa, es una obligación.

Cambiar este panorama exigirá hacer profundas modificaciones. Si el mundo fuera un solo país, debería reducir las emisiones de gases de efecto invernadero a la mitad antes de 2050 en relación con los niveles de 1990, y luego seguir aplicando recortes hasta finales del siglo xxi. Sin embargo, el mundo no está formado por un único país y, a partir de supuestos verosímiles, calculamos que para evitar el cambio climático peligroso las naciones industrializadas deberían disminuir sus emisiones al menos un 80% para esa fecha, con reducciones del 30% de aquí al año 2020. Las emisiones de los países en desarrollo llegarían a un tope cerca de 2020, para luego aplicar reducciones del 20% antes de 2050.

El acuerdo que reemplace al Protocolo de Kioto podría marcar un nuevo rumbo si impone límites estrictos a las futuras emisiones y crea un marco para la acción colectiva internacional. Se podrían adelantar las negociaciones para que las metas cuantitativas estén establecidas en 2010 y fijen a los gobiernos metas para los presupuestos nacionales de carbono. "La base para una efectiva mitigación del cambio climático es la fijación de presupuestos de carbono sustentados en reformas radicales de las políticas energéticas y en medidas gubernamentales que cambien las estructuras de incentivos de consumidores e inversores", señala el PNUD.

¿Gigantes o felices? Cambiar la idea de progreso

Hacer frente a esa amenaza creará desafíos a muchos niveles y, quizás lo más importante, pondrá a prueba la forma en que percibimos el progreso. Nada ejemplifica de manera tan clara como el clima que la creación de riquezas económicas no es sinónimo de progreso humano. Con las políticas energéticas vigentes, la creciente prosperidad económica irá de la mano de mayores amenazas al desarrollo humano hoy y al bienestar de las futuras generaciones. Sin embargo, el desarrollo económico con altas emisiones de dióxido de carbono es síntoma de un

problema más profundo. Una de las enseñanzas más difíciles de aceptar del cambio climático es que el modelo económico que impulsa el crecimiento y el concomitante consumo desmedido en las naciones desarrolladas no es sostenible en términos ecológicos. Seguir manteniendo el crecimiento como sinónimo de progreso y desarrollo es incompatible con un futuro sostenible para toda la humanidad. Por este camino, algunos creceremos hasta hacernos gigantes, hasta romper la casa, que es la Tierra. Hasta perder la medida de lo humano.

Responsabilidades de los países...

Precisamente por ahí vienen las mayores resistencias a llegar a acuerdos sensatos. En Copenhague (y en el camino que allí conduce, como la reunión previa que tendrá lugar en Barcelona del 2 al 6 de noviembre, justo un mes antes de la cumbre mundial del clima, para ultimar las negociaciones) los países tradicionalmente industrializados pondrán considerables obstáculos. Las emisiones históricas son el referente básico para repartir responsabilidades y asumir obligaciones, un aspecto que en parte se tuvo en cuenta en el llamado Mandato de Berlín y en el Protocolo de Kioto al establecer sólo obligaciones de reducción de emisiones en los países industrializados. Cualquier acuerdo post-Kioto deberá considerar las emisiones históricas. La disculpa es evitar la fuga de industrias y empleos a los países que, como China, no tienen obligación de reducir sus emisiones en una primera etapa; una especie de *dumping* del carbono.

Las economías emergentes (como China, India o Brasil) se quejan de la injusticia que supone que les limiten la quema de combustibles fósiles, lo que frenaría su desarrollo, cuando los países tradicionalmente industrializados, causantes del actual estado de cosas, no tuvieron este freno. Este argumento se refuerza además con el dato sobre la mesa de que, aunque, por ejemplo, China ha más que duplicado sus emisiones procedentes de la quema de carbón en la última década, sus emisiones *per cápita* están muy por debajo de las de EE. UU., e incluso de las de Europa. La necesidad de poner límite a las emisiones globales exige que los países industrializados, en los que recae la responsabilidad de la situación actual y que tienen la capacidad para realizar las inversiones necesarias, apoyen financiera y técnicamente a los países en desarrollo

para que éstos puedan moderar el crecimiento de sus emisiones y reducirla en el futuro, sin comprometer su desarrollo y la lucha contra la pobreza.

Como denuncia el propio PNUD, “las personas que luchan día a día por mejorar una vida en condiciones de miseria absoluta y hambre deberían tener la primera prioridad en materia de solidaridad humana. Sin lugar a dudas, merecen algo más que líderes políticos que se congregan en cumbres internacionales y fijan rimbombantes objetivos de desarrollo para que luego esas mismas metas se socaven por la falta de acción en materia de cambio climático”.

Otro tanto puede decirse de la **financiación de la adaptación al cambio climático**. “Los pobres del mundo y las futuras generaciones –continúa el PNUD– no pueden permitirse la complacencia y las evasivas que todavía caracterizan las negociaciones internacionales sobre cambio climático. Tampoco pueden afrontar la enorme divergencia entre lo que dicen los líderes del mundo desarrollado sobre las amenazas del cambio climático y lo que finalmente practican en sus políticas energéticas, las promesas y los hechos”.

El compromiso de los países ricos, hasta el momento, se reduce a 18 mil millones de dólares, una mínima parte de los billones de dólares que han destinado los mismos países a sus sectores bancarios. Pues bien, de esos 18 mil millones prometidos sólo han desembolsado menos de mil millones. “De forma deplorable –denuncia *El derecho a sobrevivir*– están utilizando la financiación para la adaptación como baza para las negociaciones. Si no tiene lugar un avance real en 2009, el verdadero coste de este déficit no se medirá en billones de dólares, sino en millones de vidas”.

... y de las personas

La lucha contra el cambio climático es parte de la lucha por la humanidad. Ganar la batalla requiere cambios de gran envergadura a muchos niveles: en el consumo, en cómo producimos y ponemos precio a la energía y en la cooperación internacional. Pero, por encima de todo, requiere cambios trascendentales en nuestra manera de ver la interdependencia ecológica, la justicia social para los pobres del mundo y los derechos humanos.

Como ante otros problemas ambientales (los gases CFC, el amianto, los transgénicos, etc.), la reacción suele ser la siguiente: primero se niega el problema; luego, se ridiculiza o se minimiza, y sólo se acaban aceptando las medidas necesarias cuando el problema es acuciante y más que evidente, el daño ya es considerable y la presión vence cualquier resistencia. Y el sentido de la “necesidad” de las medidas suele ser tomar las imprescindibles para que nada de nuestra vida cambie. Por eso es tan importante la acción ciudadana.

Cambiar está a nuestro alcance, sin que haya que hacer de ello una tragedia –¡para tragedia, la que habrá si no hacemos nada!–. Es relativamente fácil reducir las emisiones procedentes de la generación de electricidad (sustituyendo centrales térmicas de carbón por centrales de ciclo combinado de gas natural que emiten la ter-

cera parte por kWh producido, o aún mejor, por parques eólicos que no emiten nada), pero es mucho más difícil actuar sobre el transporte. Lo único sensato es reducir la demanda, promover la ciudad densa y con mezcla de actividades, y el cambio modal (desplazamientos en transporte público o ferrocarril, en lugar de en automóviles o aviones).

El transporte aéreo apenas representa el 2% del total mundial de emisiones de dióxido de carbono, pero éstas han crecido un 205% entre 1975 y 2003, y el crecimiento se acelerará en los próximos años. Esto es en buena parte debido a las compañías de bajo coste y al abaratamiento de las tarifas, que no reflejan el coste ambiental de sus emisiones de dióxido de carbono, óxidos de nitrógeno y las estelas que dejan, además del ruido y el enorme impacto de los aeropuertos sobre las poblaciones vecinas. De hecho, el queroseno de los vuelos internacionales está exento de impuestos. Las medidas voluntarias de “donar” pequeñas cantidades para plantar árboles que compensen las emisiones sirven de poco, excepto para tranquilizar la mala conciencia de algunos, y lo único razonable es penalizar fiscalmente los desplazamientos en avión y renunciar a todos los trayectos no necesarios en la era de Internet y las videoconferencias.

Propuestas para el Gobierno español

Organizaciones y colectivos sociales de diversa índole están planteando propuestas, cuyo éxito depende en gran medida de la concienciación y el compromiso ciudadano. Una de estas plataformas es la **Coalición Clima**, que agrupa a 29 organizaciones del ecologismo, el sindicalismo, la cooperación al desarrollo, la ciencia e investigación y los consumidores, unidas para frenar el cambio climático y paliar sus efectos.

Como coalición amplia, diversa y representativa de la sociedad civil, demanda que el compromiso de España tenga como base la eficacia, la equidad, la sostenibilidad, la austeridad y la racionalidad.

Eficacia: frenar y revertir el proceso

Coalición Clima pide al Gobierno español que defienda en los procesos de negociación multilateral el establecimiento de límites de emisiones de gases de efecto invernadero que garanticen mantener los incrementos de temperatura por debajo del “límite de seguridad” de 2° C. En concreto, esto significa límites obligatorios para los países industrializados que, mediante medidas in-

ternas, permitan una reducción de emisiones de por lo menos un 30% para 2020 y un 80% para 2050, respecto a los niveles de 1990.

Asimismo, exige que España se marque objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero que, en ningún caso, representen objetivos menos ambiciosos que los establecidos por el Protocolo de Kioto.

Demanda que exista coherencia en el conjunto de políticas estatales, autonómicas y locales con los compromisos de mitigación señalados.

Promueve el control democrático ciudadano sobre las empresas españolas, al señalar criterios de actuación que permitan al sector privado participar activamente en la consecución de los objetivos de reducción de emisiones, y denunciar los comportamientos que los dificulten

Equidad: cambio climático y pobreza

Coalición Clima pide que España defienda en los procesos de negociación multilateral la inclusión de las políticas de adaptación como un pilar fundamental de

la acción contra el cambio climático, con compromisos de financiación suficientes, estables y adicionales a los compromisos de Ayuda Oficial al Desarrollo. En concreto, exige que España incremente la financiación de las medidas de adaptación necesarias en los países en desarrollo, y que llegue en el año 2012 a destinar anualmente a este fin el 0,2% del PIB.

Pide que se facilite la adecuada transferencia de tecnologías, con compromisos de financiación suficiente para que los países empobrecidos puedan alcanzar un desarrollo humano y sostenible, sin necesidad de recurrir al modelo de uso masivo de combustibles fósiles o energía nuclear, y avanzar en el desarrollo de las energías renovables y de la eficiencia energética.

Exige coherencia del conjunto de políticas estatales, en el ámbito nacional y en el internacional, con criterios estrictos que garanticen la calidad social y ambiental en cuestiones como la utilización de mecanismos de desarrollo limpio, la promoción de agrocombustibles, la financiación de la deforestación evitada, la exportación de tecnologías o de actividad productiva, etc.

Sostenibilidad: modificar el modelo de desarrollo desde sus bases energéticas

Coalición Clima considera que los combustibles fósiles son la causa principal del cambio climático y que, junto con la energía nuclear, suponen el mayor obstáculo para el desarrollo de un modelo energético sostenible.

Pide al Gobierno una ley de ahorro y eficiencia energética que contemple un compromiso de reducción mínima de energía primaria del 20% en 2020 con respecto a 2005, en términos absolutos.

Propone una contribución de las energías renovables a la energía primaria de un 30% en 2020 y de un 80% en 2050. Asimismo, el Gobierno debe plantearse como objetivo establecer un marco de apoyo legal, retributi-

vo y de I+D+i para que, garantizando el suministro, las energías renovables cubran el 50% de la producción de electricidad en 2020 y el 100% en 2050. Como instrumento para avanzar hacia este objetivo, Coalición Clima propone desarrollar una ley de energías renovables.

Exige los cambios legales y técnicos necesarios que permitan ejercer la libertad de elección del origen de la energía consumida.

Pide modificaciones en el uso de la energía y ocupación del territorio, encaminadas a reducir el transporte motorizado y a poner coto al urbanismo disperso.

Demanda políticas públicas y acuerdos sociales que potencien la creación de empleos de calidad en sectores como las energías renovables y la eficiencia energética. Además, pide que se impulsen medidas de "transición justa" que palien los posibles efectos adversos en trabajadores de sectores y zonas afectadas por las medidas de lucha contra el cambio climático.

Austeridad y racionalidad: por un consumo responsable

Coalición Clima informa y promueve el cambio de actitudes sobre las causas del cambio climático, sus consecuencias presentes y futuras, y sobre la injusticia que supone para los más pobres, buscando un cambio de actitudes que apoye las propuestas de mitigación y adaptación.

Promueve iniciativas concretas que permitan reducir la huella ecológica de los ciudadanos, empresas y administraciones públicas españolas.

Propone iniciativas concretas de movilización para la exigencia, por parte de la ciudadanía, de cambios en las políticas públicas y comportamientos de empresas privadas en línea con las propuestas recogidas en el presente documento.

Para saber más...

Libros e informes

- ▶▶ **La situación del mundo, 2009. El mundo ante el calentamiento global**
Informe anual de The Worldwatch Institute. Icaria. Barcelona, 2009.
- ▶▶ **Protozoos insumisos**
Araceli Caballero. Intermón Oxfam. Barcelona, 2009.
- ▶▶ **Evidencia que duele. El cambio climático, la gente y la pobreza**
Oxfam Internacional. Julio 2009.
www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/11050/090706_Evidencia_que_duele.pdf
- ▶▶ **La crisis del clima. Evidencias del cambio climático en España**
Greenpeace. Madrid, 2009.
www.greenpeace.org/raw/content/espana/reports/090503.pdf

Páginas web

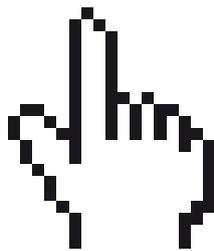
- ▶▶ **Intermón Oxfam**
www.intermonoxfam.org/cortoycambio
<http://dalelavueltaalmundo.intermonoxfam.org/>
- ▶▶ **Oxfam International**
www.oxfam.org/es/policy/evidencia-que-duele
- ▶▶ **Worldwatch**
www.nodo50.org/worldwatch/
- ▶▶ **Coalición Clima**
www.coalicionclima.org/

Videos

- ▶▶ **Eco-consumismo**
www.youtube.com/watch?v=MCvylJRj-cw&feature=player_embedded

**¡Visita nuestra web
y descárgate el Global express!**

www.IntermonOxfam.org/educar/global



- | | |
|---------------------------------------|----------------------------|
| N.º 16: Copenhague:
última llamada | N.º 8: Juegos Olímpicos |
| N.º 15: Agrocombustibles | N.º 7: Democracia |
| N.º 14: Consumo | N.º 6: Armamentismo |
| N.º 13: Turismo | N.º 5: África y sequía |
| N.º 12: Petróleo | N.º 4: Iraq |
| N.º 11: Pobreza | N.º 3: Cumbre de la Tierra |
| N.º 10: Cambio climático | N.º 2: Argentina en crisis |
| N.º 9: Emergencia
y solidaridad | N.º 1: Afganistán |



Global express pretende generar preguntas entre los alumnos y las alumnas sobre lo que cuentan los medios de comunicación. Se trata de promover una visión crítica de la realidad, que les permita comprender el estado del mundo y, en especial, la situación del mundo en desarrollo.

Coordinación: Anna Duch y Araceli Caballero.
Edición: Josep Marcé.
Diseño e ilustración: Xavier Alamy y Pepinilla.
Dossier informativo: Araceli Caballero.
Propuesta educativa: Israel García, M. Àngels Alié, Marga Florensa, Raquel León y Lucas Pérez.
Financiado por:



**EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO**
ETXEBIZITZA ETA GIZARTE
GAIETAKO SAILA
Garapen Lankidetzarako Zuzendaritza
DEPARTAMENTO DE VIVIENDA
Y ASUNTOS SOCIALES
Dirección de Cooperación al Desarrollo

